

Resumen

Este trabajo permite conocer por qué la Baja Edad Media fue un periodo de consolidación de varias de las instituciones educativas, de centros de estudio y del surgimiento de diferentes medios para la difusión de la cultura. También se muestra el proceso histórico mediante el cual, a través de los manuscritos, los códices, los volúmenes, los libros, los relieves, las ilustraciones y las bibliotecas, hubo en la Baja Edad Media una luz, que se ha proyectado al Renacimiento, al mundo moderno y al contemporáneo.

Palabras clave: historia de la educación, Baja Edad Media, instituciones educativas, Universidad, Historia.

El aporte cultural y educativo de la Baja Edad Media

The cultural and educational contribution of the Low Middle Ages

Clara Tamayo de Serrano

Magíster en Educación, Universidad de La Sabana, Colombia.
Doctora en Historia del Arte, International Philo Byzantine Academy and University.
Miembro de la Academia Boyacense de Historia, Colombia.
clara.serrano@unisabana.edu.co

Abstract

This paper explains why the Low Middle Ages was a period for the consolidation educational institutions and study centers and for the rise of different means of propagation of culture. It also shows the historical process by which manuscripts, codices, volumes, books, embossments, illustrations and libraries threw a light into the Low Middle Ages and projected it into the Renaissance, the modern world and the contemporary world.

Key words: history of education, Low Middle Ages, educational institutions, university, history.

1. Introducción

El estudio de la historia es fundamental para comprender la evolución de las ideas, las artes y las letras. Y la comprensión de la historia se puede considerar como una guía, es como encontrar una brújula para navegar en el mar de información y conocimientos en la cultura actual.

Los artistas, los escritores, los compositores y los diferentes artífices en general, a través de sus obras, crean signos significativos y establecen relaciones entre estos signos, especialmente cuando expresan la forma de pensar y de sentir de un grupo humano o de un pueblo. En una época como la actual, en una sociedad eminentemente dialógica, es importante proponer un estudio del proceso que se desarrolló en la cultura antes de la imprenta, cuando hubo un aporte muy importante, aunque no tuvieran muchos de los recursos posteriores, y, sin embargo, se alcanzaron grandes logros que constituyeron el origen de varios factores claves en el desarrollo cultural de Occidente.

Además, en esta lectura se puede seguir el camino en el que se encuentra una referencia al origen de la escritura, de los libros, de las bibliotecas y de una serie de factores que han contribuido a facilitar los procesos educativos y a aprovechar los grandes avances contemporáneos.

2. Referencia histórica

Los estudios históricos sobre la Baja Edad Media permiten conocer la importancia de un incipiente “renacimiento” entre los siglos X y XIII, cuando hubo una renovación del pensamiento y la sensibilidad, y se estableció la reflexión basada en la argumentación y la razón lógica.

A través de la historia siempre se ha encontrado un interés de los pueblos por difundir su pensamiento y dejar un testimonio de la manera como solucionaron sus necesidades y alcanzaron su desarrollo. Asimismo, las creaciones, obras y productos de cada sociedad han permitido esta-

blecer un diálogo entre una cultura y otra, y construir puentes de comunicación entre todos los seres humanos. La necesidad de comunicarse sirvió para crear diferentes codificaciones expresivas, que se manifestaron especialmente en la literatura, el arte y la arquitectura.

Fue en los monasterios y abadías fundados en estos siglos, localizados en diferentes lugares de Europa, donde especialmente se realizaron actividades relacionadas con la preservación, mantenimiento y difusión de diferentes manifestaciones de la cultura medieval.

Además, se crearon las escuelas episcopales, que más tarde dieron origen a las escuelas laicas y a las universidades. Se organizaron las bibliotecas de manuscritos, se copiaron libros de las culturas clásicas y se tradujeron obras griegas y árabes al latín.

También se realizó este mismo proceso a través de la poesía y los textos de los juglares, transcritos a lenguas modernas para ponerlos al alcance de varias personas; con ellos se ha podido conocer el desarrollo de la cultura en esa época.

El historiador sacerdote jesuita Gregorio Arango dice que la Edad Media es la edad de la plenitud, porque hubo un gran adelanto en la cultura y en la civilización; nacieron muchas de las ciudades europeas y se fundaron las más famosas universidades, o “los templos del saber”¹.

El año 1000 aparece en la historia como una brillante aurora de esperanza; hubo gran desarrollo en todos los aspectos y, en general, sobresale un interés por mejorar las condiciones de vida y en realizar una renovación intelectual y espiritual; sin embargo, solamente un pequeño grupo de personas se dedicaba a las actividades artísticas o intelectuales.

1. Arango, Gregorio, S. J. *Los gremios durante la Edad Media*. Bogotá, Editorial Difusión Colombiana, p. 23, 1946.

A finales del siglo X la cultura europea fue impulsada por los reyes, por otros nobles y por los hombres más sabios de ese siglo, como el santo padre Silvestre II, Gerbert de Aurillac (940-1003), arzobispo de Reims, quien consideraba que "... de los bienes al alcance de los hombres, el estudio y la ciencia eran los principales".

Entre los siglos X y XIII se conformó lo que sería la sociedad feudal y los valores de carácter más humanista, expresados en cualidades como fortaleza de ánimo, perseverancia, moderación, dominio de sí mismo y desprecio del peligro, del dolor y de la muerte. Se enseñaba que las virtudes fundamentales para la vida eran la fe, el valor y la ciega lealtad al igual o al superior. Para quienes no respetaban estos principios, los castigos eran el aislamiento y el rechazo; la derrota se decidía en el campo de batalla o en los eventos o torneos. A los vencedores se les concedía el reconocimiento de *Honor y Bravura*².

También fue muy importante, en esta época, la creación de las órdenes de caballería "... para ponerlas al servicio de las grandes empresas de la fe". Dice Martín Riquer que el caballero debía ser el prototipo del hombre perfecto: vigoroso y diestro en las armas, justo y piadoso. En esta época se exaltaba un concepto heroico de la vida y de los valores espirituales e individuales, manifiestos en la cortesía y la caballerosidad³.

Para el sociólogo e historiador Alfred Weber, en el acto de ser armado caballero, se hacía una consagración religiosa y se asumía el deber de tener una determinada actitud espiritual. Además, al "vestir las armas y ceñir la espada" eran impuestos diferentes deberes: cómo llegar hasta el sacrificio en aras de los supremos bienes, prestar protección a los desvalidos y a los débiles, tener un espíritu de servicio, una magnanimidad gene-

rosa y una veracidad absoluta. El caballero debía ser un nuevo modelo de cristiano; su principal tarea era luchar por Dios y la cristiandad⁴.

Otro acontecimiento importante de la Edad Media fue promovido por el papa Urbano II para rescatar los lugares santos de manos del Islam, las Cruzadas, una llamada a las armas en la que "Dios sería su guía; la cruz blanca, su símbolo, y su grito de guerra: ¡Dios lo quiere! (*Deus le volt!*)". Estas fueron peregrinaciones colectivas hacia Tierra Santa. La narrativa hagiográfica y las Cruzadas proporcionaron un material de gran valor para los historiadores y para los cronistas que han estudiado estas expediciones y a quienes las acompañaron.

Uno de los relatos más importantes sobre las Cruzadas es el de la princesa griega Ana Comnena⁵, cronista de la época, quien escribió un relato muy interesante en el que se refiere a cómo todo el Occidente, desde más allá del Adriático hasta las columnas de Hércules, se marchaba en una sola columna a través de Europa con rumbo al Asia y llevaban consigo familias enteras.

Dice el filólogo e historiador Dietrich Schwantz que en el transcurso de doscientos años tuvieron lugar seis cruzadas que promovieron la creación de distintas órdenes militares, como los caballeros del Temple, los caballeros de la Orden de San Juan y la Orden Teutónica.

En el año 1119 el caballero Hugo de Payns organizó un cuerpo militar para proteger las rutas y los acantonamientos en los caminos hacia Oriente. Más tarde, uno de estos grupos constituyó la orden de los Caballeros Templarios, nombre tomado de la fortaleza situada en el emplazamiento al lado del templo de Salomón, en Jerusalén. Los Templarios construyeron al sur de Haifa un recinto fortificado para acoger a los peregrinos.

2. Fleming, William. *Arte, música e ideas*. Bogotá, Editorial McGraw-Hill, p. 121, 1997.

3. Riquer, Martín De. *Historia de la literatura universal*. T. 2, Barcelona, Editorial Planeta, p. 197, 1984.

4. Weber, Alfred. *Historia de la cultura, Kulturgeschichte als Kulturoziologie*. México, Fondo de Cultura Económica de México, p. 285, 1945.

5. La princesa Ana Comnena pertenecía a una gran familia aristocrática bizantina, que desempeñó un papel importante en los siglos XI y XII.

Una consecuencia importante de las Cruzadas fue el conocimiento, en Occidente, de la cultura de los árabes, su pensamiento y su erudición. Además, aprendieron los europeos varios procedimientos industriales y manufacturas, por ejemplo el uso del algodón, la elaboración de telas de algodón, batistas, muselinas y brocados; el cultivo de otros productos agrícolas, como el algarrobo y el sésamo. También se conocieron unos animales diferentes, que estimularon la imaginación de los autores para concebir cuentos y fábulas.

En esta época, en los siglos X, XI y XII, la escritura se convirtió en “un instrumento de poder”; proliferaron diferentes documentos políticos, históricos y administrativos, que daban fe de la vida administrativa y privada.

Sin embargo, desde la antigüedad clásica y en la Edad Media, especialmente, se consideraba la memoria como un arte que debía cultivarse. Los retóricos, los oradores, los filósofos y los científicos europeos se preocuparon por conocer la nemotecnia. Y se consideró la memoria como “la madre de la sabiduría y el erario y el guardián de todas las cosas”.

Antes de la difusión de la cultura a través de la imprenta, fue el apogeo de la memoria para la preservación y difusión de la cultura. Dice Daniel Boorstin que: “Todo el mundo precisaba del arte de la memoria, que, al igual que las demás artes, podía cultivarse. La capacidad memorística podía perfeccionarse, y se admiraba a los virtuosos que tenían una memoria altamente desarrollada”⁶.

Muchas obras importantes fueron transmitidas por tradición oral; se representaron y se conservaron mediante las artes de la memoria. Sin embargo, los libros manuscritos fueron también de gran ayuda y sirvieron especialmente para mantener,

recopilar, citar y fundamentar diferentes conocimientos mediante el pensamiento de los maestros de la cultura grecolatina^{7, 8}.

3. Manuscritos, códices, miniaturas y arte

Los historiadores dicen que en la Edad Media las abadías y los monasterios eran focos de enseñanza y educación; se consideraban como “... verdaderos crisoles donde se fraguaban las ideas”. Allí los manuscritos eran guardados en unos lugares especiales que se convirtieron en las primeras bibliotecas medievales. De igual manera, había talleres donde trabajaban en comunidad monjes miniaturistas y copistas.

En estos lugares había atriles para los códices que se estaban copiando, mesas para cada uno de los copistas, para los rubricantes y para el estudio de los libros. En cada una de las mesas tenían todo lo necesario para ilustrar y copiar: cuencos con tinta, plumas finas, piedra pómez para alisar los pergaminos y tintas de oro y de colores para acabados especiales. En Francia, el monasterio de Saint Marial de Limonges tuvo un importante taller de copistas y miniaturistas.

El año 910 marcó el inicio de reformas importantes en la vida religiosa, política, intelectual, económica y artística. Hubo una especial preocupación por usar las formas más correctas de las lenguas clásicas. El latín se impuso y fue especialmente el vehículo de expresión de clérigos, intelectuales y estudiantes. Además, una serie de poetas escribieron sus obras en lengua latina.

7. García de Cortázar, José Ángel, y de Aguirre, Ruiz. *Alta Edad Media, siglos V-XIII*. T. 6, Barcelona, Instituto Gallach, Grupo Editorial Océano, p. 1203, sin fecha.

8. Sobre el origen de los libros, también dice Alberto Manguel que la prehistoria de los libros fue hacia mediados del cuarto milenio antes de Cristo, en las ciudades-estado mesopotámicas, donde “... con el fin de organizar mejor una sociedad cada vez más compleja, con sus leyes, edictos y reglas de comercio, inventaron un arte que cambiaría para siempre la naturaleza de la comunicación entre los seres humanos: *el arte de escribir*”.

Dice Charles C. Mann que “hacia el 3200 a. C., los escribas sumerios escribían sobre tablillas de arcilla, con juncos afilados; se encaminaban hacia algo semejante a la escritura”.

6. Boorstin, Daniel J. “Los descubridores”, vol. II, *La naturaleza y la sociedad*. Barcelona, Editorial Grijalbo, p. 464, 1997.

Dice Daniel J. Boorstin que el latín mantuvo unida a la comunidad erudita de la Iglesia, las universidades y lectores de la Edad Media. Esta fue la lengua que permitió la existencia de un sistema universitario europeo único en sentido lingüístico. Profesores y alumnos podían ir de Boloña a Heidelberg, de Heidelberg a Praga y de Praga a París y encontrarse en las aulas como en casa. “Muchos estudiantes se trasladaban de una comunidad docta a otra, sin ninguna dificultad para comunicarse a pesar de las diferentes lenguas. El continente europeo tenía una única lengua para el saber”⁹.

El latín medieval se adaptó a las necesidades de la vida cotidiana y conformó el pensamiento de los hombres cultos e ilustrados de la época. Los religiosos especialmente se preocuparon por conocer y adaptar la sabiduría antigua para convertirla en un instrumento de apologética y apostolado.

La Iglesia favoreció la supervivencia del latín como idioma oficial, sin embargo, fomentaba la práctica de la lengua vulgar en el apostolado, consciente de los progresivos avances de las lenguas romances.

En el siglo X se fundó la orden benedictina de Cluny, cerca de Lyon. En esta abadía se hicieron excelentes trabajos; los copistas cluniacenses fueron reconocidos por sus manuscritos, aquellos pergaminos con miniaturas e iluminaciones en muchos colores, exquisitamente ilustrados con figuras, flores y arabescos de gran delicadeza. Algunos de estos diseños sirvieron de inspiración para decorar los techos y paredes de algunas iglesias, como la de Santa María Vézelay y la iglesia de Cluny, en Francia.

San Bernardo, (1090-1153), un teólogo contemplativo y escritor místico especialmente devoto de la Santísima Virgen, comentaba a sus discípulos que no conocía mejores maestros de pensamiento

que los árboles de los bosques: manifestaba que “se piensa en la contemplación de la naturaleza”. Y en el siglo XII, el abad de Cluny, Pedro el Venerable o Pedro de Montboissier (1092-1156), decía que descansaba cuando escribía poemas. Se conservan más de cien cartas suyas de gran interés histórico.

Fueron muy sobresalientes las ilustraciones que se hicieron en los manuscritos cuando estos se organizaron en forma de códices; estos se iluminaban con miniaturas: follaje, árboles esbeltos, pájaros, o elementos arquitectónicos tomados del mundo clásico.

Más tarde, para reproducir estas iluminaciones o ilustraciones en otros manuscritos, los artesanos usaron pequeños troqueles. Se inspiraron en las planchas de madera utilizadas para estampar el lino y la seda. También, hicieron reproducciones de los textos manuscritos, porque consideraban de gran importancia que se refirieran y se conservaran los grandes acontecimientos de la época y los hechos que, año tras año, sucedían en el monasterio o en la comarca.

Hubo una especial preocupación por enseñar a leer y escribir y la cera fue un material muy útil. Se usó para que las nodrizas enseñaran a los niños a despertar el ingenio. También, en las escuelas, se usaron tablillas de madera con una capa de cera para aprender a leer y escribir¹⁰.

En el siglo XII, los árabes llevaron la técnica de la fabricación del papel a la península ibérica. Hacia 1150 hubo molinos de papel en Játiva abastecidos con los linajes de Valencia. También hubo molinos papeleros en Cataluña. Rápidamente, la fabricación de papel se extendió a Italia y Francia, posteriormente a Alemania; sin embargo, la

9. Boorstin, Daniel. *Op. cit.*, p. 472.

10. En cuanto a la escritura, dice Manuel Vázquez Montalbán que los griegos aceptaron el alfabeto fenicio y crearon las vocales. Por la dificultad de conseguir papiros, emplearon tablillas de madera cubiertas de cera.

También se sabe, por documentos históricos, que se colocaban en lugares públicos piedras grabadas (*axones*) y tablillas de madera (*cyrbes*), para hacer conocer de todos los comunicados oficiales.

industria del papel, como tal, comenzó a desarrollarse en Europa a raíz de la invención de la imprenta en el siglo XV¹¹.

Hasta la aparición de la imprenta de Johannes Gutenberg (1400-1468), hacia 1450 d. C., los libros estaban reservados a muy pocas personas, aunque en las universidades, los alumnos seguían las explicaciones de los profesores en unos libros manuscritos y podían consultar códices en las bibliotecas¹². Poco a poco fue aumentando la solicitud de los libros y la imprenta favoreció para la solución de la constante demanda.

Cuando se interrumpió el comercio entre Europa y Egipto, no era fácil conseguir papiros o pergaminos porque eran muy costosos y muy difíciles de preparar, por lo que algunos amanuenses prefirieron adquirir manuscritos y libros viejos para raspar la tinta y reutilizarlos. Otros usaron diferentes materiales, como los libros que se hicieron sobre el redano, una membrana que cubre el peritoneo del elefante, o en hojas de malvas y de palmeras.

Se encontraron documentos medievales escritos en corteza de abedul, árbol de madera blanca, de las zonas templadas y frías de Europa.

Posteriormente, también se hizo papel de la membrana de otros árboles, que se encuentra entre la corteza y la madera. A esta membrana se le llamó "liber", una palabra latina de donde viene el término libro. A los copistas o amanuenses también se les llamó libraros, especialmente al jefe del "escritorio", quien distribuía los manuscritos entre los amanuenses.

Los libros manuscritos eran en forma de rollos, las páginas se pegaban y se enrollaban formando un "volumen". Para leerlos el sistema era poco práctico y se encuadernaron las hojas en un códice hecho de tablillas atadas, similar a los libros actuales, porque era mucho más práctico y se podía leer cada hoja por ambos lados. Para fabricar un códice¹³ solamente se doblaban las hojas y se cocían. Este modelo fue el que se usó, más tarde, para hacer los libros impresos. Con este nuevo formato, a partir del siglo XII se incluyeron, además, tablas, títulos de páginas y unos índices rudimentarios, que facilitaron, posteriormente, la referencia a las fuentes escritas.

Desde el esplendor de las culturas clásicas, especialmente en Roma, los poetas leían públicamente o en privado sus escritos y varias veces los llevaron a los editores para convertirlos en textos. Estos libros al principio fueron en forma de rollos de papiros escritos en columnas, y para facilitar la lectura se optó por el formato de los códices.

Los romanos también tuvieron otros soportes para escribir, como el pergamino, pieles curtidas de ovejas o de cabras, o la vitela de la piel de una ternera. Dice Manuel Vásquez Montalbán que "el papel tardó en llegar a Europa, aunque hay evidencias de que China disponía de él en el año 105 de nuestra era, cuando Tse ai Lun comunicó al emperador que disponía de un nuevo material sobre el que era una delicia escribir"¹⁴.

También en Roma crearon el álbum, unos muros blanqueados a la cal, divididos en rectángulos iguales, situados en las plazas públicas.

11. Los historiadores no saben la fecha exacta en que los chinos inventaron el papel; sin embargo, se ha establecido que fue a lo largo del siglo II. Para obtener la pasta de papel sometían el lino a maceración, lavado y prensado, y a la pulpa obtenida le añadían agua y almidón.

Anteriormente, los romanos ya habían usado el liber de diversos árboles, como arce, plátano y tilo. Y en Roma, a las bibliotecas también se les llamó las librerías.

12. Con el surgimiento de la imprenta aparecen centros editoriales en Amberes, Lovaina y Brujas. Allí trabajaba Peter Pilles, quien fue amigo de Tomás Moro, y a través de él tuvo una referencia del Nuevo Mundo, que le sirvió de inspiración para el país de "Utopía".

13. El códice de pergamino se convirtió en la forma más común de los libros para todos: funcionarios, clérigos, viajeros y estudiantes, o para todos los que necesitaban transportar su material de lectura y hacer consultas de cualquier lugar del texto o incluir notas de estudio.

Además, los códices facilitaron la organización de los textos, de acuerdo con su contenido, en libros o capítulos.

14. Vásquez Montalbán, Manuel. *Historia y comunicación social*. Edición revisada y ampliada. Barcelona, Editorial Grijalbo Mondadori, p. 14, 1997.

Para quienes se atrevieron a escribir allí sin autorización tuvieron sanciones drásticas. En las excavaciones en el territorio romano se encontró un álbum en las ruinas de Pompeya en la calle de los Orfebres. Lo describe Manuel Vázquez Montalbán como un muro que consta de 23 rectángulos para los anuncios del teatro y la propaganda ilustrada, con la imagen de los actores en colores para atraer al público¹⁵.

Además, en el mundo clásico, era importante el control de las noticias de cada día y el control de la historia inmediata, la crónica que almacenaba informaciones e interpretaciones del poder. En Roma, en el Imperio, se redactaban los *Annali massimi*, donde constaban los hechos controlados y los que posteriormente pasaban a ser guardados en un archivo. Cada ciudad del Imperio imitaba el ejemplo de la metrópoli. También ensayaron los romanos la información de lo cotidiano mediante las *actas diurna urbana*, un diario de lo que acontecía en la comunidad urbana, escrito cada día, fijado en lugares públicos y transmitido entre el patriarcado mediante copias manuscritas.

Ya en la Edad Media, no solamente se conservaron varias de estas costumbres, sino que apareció una de las obras más importantes, el libro de *Las etimologías* de san Isidoro de Sevilla (560-636), una gran enciclopedia donde se encontraban reunidos, ordenados y sistematizados diferentes conocimientos. En veinte libros, san Isidoro, obispo, filósofo e historiador, realizó una amplia labor de recopilación que se convirtió en un texto obligatorio en las escuelas medievales, y posteriormente para todos los estudiosos de esta época histórica.

Entre los benedictinos se consideraba un deber copiar y leer los libros. Estos eran como un instrumento para proteger y ampliar las obras literarias conservadas en las bibliotecas. San Luis, rey

de Francia (Luis IX, 1214-1270), decía que “era mejor transcribir un libro que comprar el original, porque así se contribuía a conocer y difundir la fe cristiana”.

San Benito (480-547), el fundador del monasterio de Montecasio, en Italia¹⁶, fue considerado el santo patrón de los libros manuscritos, porque decretó que la lectura fuera una parte esencial en la cotidianidad de la vida monástica. En los monasterios la regla de san Benito prescribía tanto el trabajo manual como el intelectual¹⁷. Esta regla fue aceptada por diferentes monasterios y abadías, y se vivía estrictamente.

Más tarde, Carlomagno (742-814), rey de los francos y emperador de Occidente, fue el principal promotor y protector de la cultura de los libros; además, en la Escuela Palatina¹⁸ promovió una reforma de la lengua latina y del alfabeto romano.

También en la Edad Media para las personas analfabetas las pinturas, los vitrales y los relieves se fueron convirtiendo en una forma de escribir en imágenes, como sostiene Hans Ernst Gombrich. Uno de los mejores ejemplos de esta narración son los relieves sobre textos sagrados, en madera policromada, que están en los costados del presbiterio principal de la catedral de Nuestra Señora de París.

Indudablemente una de las más bellas obras de la Edad Media son los vitrales¹⁹ que se hicieron

15. Vázquez Montalbán. *Ibid.*, p. 17.

16. Montecasio es una colina en Italia meridional, donde san Benito fundó un monasterio benedictino en el año 529.

17. Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid, Ediciones Guadarrama, vol. 1, p. 223, 1972.

18. En la corte de Aquisgrán (Aachen), Carlomagno invitó a Alcuino de York, Pablo Diácono y Pedro de Piza, con el fin de crear la Escuela Palatina, para formar servidores del estado, laicos y clérigos. Esta escuela se constituyó en el centro más importante del desarrollo cultural. Allí se organizaron las bibliotecas, se fomentó el estudio del latín y las artes liberales.

19. Entre los siglos XII y XVI hubo un auge artístico en el norte de Europa. Los arquitectos construyeron altísimas iglesias, profusamente iluminadas por ser las casas de Dios. Usaron especialmente vidrieras lisas o muy poco decoradas. Más tarde, se inspiraron en las piedras preciosas que decoraban los relicarios y pintaron los vidrios con diferentes técnicas, y diseñaron relatos en imágenes.

para los vanos de las catedrales. Los artífices combinaban los vidrios multicolores para reproducir historias inspiradas en la Biblia o en la vida de los santos. Una de las principales es la “Sainte Chapelle” de París, construida por el rey Luis IX para recibir las reliquias sagradas de la Cruz, la Corona de Espinas y un fragmento del crucifijo que habían sido traídos desde Constantinopla.

Por ejemplo, a la entrada de la catedral de Chartres, en el pórtico de la Virgen, los relieves son la personificación de las siete artes liberales. Dice William Fleming que estos relieves servían para recordarles a los fieles que “... la fe necesitaba ser iluminada por la razón y el conocimiento. La arquitectura tenía que ser un tipo de lógica en piedra; las vidrieras, enciclopédicas en su extensión, y la música una forma de matemáticas en sonido”²⁰. Se consideraba a la Santísima Virgen como la patrona de las artes liberales, y por eso los relieves de la catedral fueron como “una enciclopedia visual”; se aprecian en los tímpanos y en los frisos tanto interiores como exteriores.

Dice Johannes Pedersen que las imágenes de la Europa medieval “ofrecían una sintaxis sin palabras a la que el lector añadía silenciosamente una narración”²¹.

Para los temas profanos se hicieron representaciones escenográficas en las paredes de los castillos; algunas veces estas pinturas se inspiraron en las novelas de caballería, en los relatos legendarios, en la cacería, en la pesca o en la naturaleza. También, se decoraron las paredes con tapices o gobelinos sobre los mismos temas.

4. Las bibliotecas antes de la imprenta

Para ratificar la importancia de las bibliotecas en la difusión de la cultura en la Baja Edad Media, es muy interesante conocer su historia desde sus orígenes.

Se sabe que en las diferentes culturas de la antigüedad ya hubo bibliotecas; su origen estuvo en Mesopotamia en los “archivos de las tablillas de arcilla” que se han encontrado en las excavaciones, en Ur, en Nínive o en Babilonia.

En las excavaciones realizadas cerca del palacio de Nínive, Austen Henry Layard, el político y asiriólogo británico, encontró en 1850 una colección de tablas de arcilla escritas con caracteres cuneiformes, pertenecientes al rey asirio Asurbanipal, quien sobresalió porque mandó copiar, traducir y clasificar los principales tesoros de la literatura asiria y babilónica.

Allí en Mesopotamia se pintó, se talló la piedra, o se hicieron tablillas de arcilla que se cocían al horno para que adquirieran dureza y posteriormente pudieran ser archivadas o se pudieran intercambiar, como ocurrió entre babilonios y egipcios. Otras veces se usó no solo la arcilla, la piedra, sino el bronce o el cobre.

En Egipto se empleó el papiro, que se hacía de los tallos de una planta que crecía abundante a orillas del río Nilo. Se sacaba la médula de las cañas, porque se podía prensar y laminar. El papiro es ligero y se puede almacenar fácilmente en un clima desértico. Se difundió su uso porque conservaba los grabados durante mucho tiempo. Los escribas tuvieron para escribir una caña afilada y como tinta una solución de hollín, goma y ácido, para darle fijación sobre el papiro. Dicen los historiadores que en el año 2400 a. C. el imperio egipcio tenía organizado un sistema de correos al servicio del rey, de los príncipes y de los gobernadores.

Las bibliotecas en este país estaban en los templos y en los palacios, porque se consideraba que estos lugares acumulaban tesoros, tradiciones y

20. Fleming, William. *Op. cit.*, p. 140.

21. En el arte colonial en Colombia, en la capilla del Rosario, en la iglesia de Santo Domingo, en Tunja, se pueden apreciar en los relieves en madera policromada los misterios del Rosario, para seguir el relato de la vida de Jesús en imágenes.

recuerdos que constituían la historia del pueblo egípcio. Allí se encontraron los papiros y los relieves que se han llamado *El libro de las puertas*²² y varios documentos como los que estaban en las salas de los libros, en la ciudad de Tebas, donde los templos se convirtieron en verdaderos centros de actividad literaria.

Durante el reinado de Tolomeo II Filadelfo (309-246) se mandó construir el Museion, un edificio de gran tamaño con un espacio exclusivo para una biblioteca y varias salas y habitaciones para los escribas y los artistas que tenían a su cargo la preparación de los códices y la conformación de los rollos de papiros.

El califa Al-Hakim, de la dinastía Fatimí, en el año 1004 fundó la academia *la Dar al-Ilm* o Casa de la Ciencia, en la que hubo una biblioteca para el uso de todos. El mismo califa le donó su colección personal de manuscritos y decretó que todos sin excepción deberían ir a leerlos, transcribirlos y estudiarlos²³.

En Grecia, en el siglo V, el tirano Pisístrato (600-527 a. C.) favoreció las ciencias y las artes, mandó construir el teatro de Epidauro para la representación de las obras dramáticas y fundó una biblioteca donde reunió las obras de la época homérica; fue la primera biblioteca que se abrió al público en Atenas. Además, este gobernante dispuso la recopilación de los cantos de Homero, una empresa que permitió tener el primer ejemplar completo que se conoce de la *Iliada* y la *Odisea*.

Más tarde, Eutidemo²⁴, sofista natural de Quío, contemporáneo de Sócrates, hizo una compilación

de diferentes obras de poetas y oradores célebres, entre las que se encontraban todos los poemas de Homero y varias obras de los filósofos y médicos más renombrados.

Las bibliotecas helenísticas fueron colecciones de libros de las escuelas científico-filosóficas, reservadas a un número restringido de maestros y discípulos, aunque también hubo algunas bibliotecas públicas.

No obstante, una de las bibliotecas más importantes fue la de Aristóteles²⁵; una colección de libros ordenados de tal manera que constituyen un ejemplo para ordenar una biblioteca científica. No hay mucha información sobre ella; sin embargo, se sabe que Teofrasto (372-287 a. C.), filósofo griego que frecuentaba la Escuela de Platón y el Liceo de Aristóteles, sucedió al estagirita en la Escuela y en la posesión de la biblioteca durante 31 años.

A la muerte de Teofrasto recibió la biblioteca uno de sus discípulos, Neleo de Scepsis, quien la heredó a sus familiares y estos se la vendieron a Tolomeo Filadelfo. Allí la compró Apelición de Teos, filósofo griego, peripatético y bibliófilo del siglo I a. C., quien la guardó en una caverna, en Atenas. Sin embargo, este proyecto nunca se realizó, y en este lugar ambas colecciones sufrieron grandes perjuicios a causa de la polilla y la humedad, y fue necesario "... copiar muchos volúmenes con un notable menoscabo de la exactitud de los originales"²⁶.

Los libros griegos se convirtieron en botín de guerra, cuando los romanos, dirigidos por Sila, tomaron Atenas. Las bibliotecas de Aristóteles y Teofrasto pasaron a ser propiedad de la ciudad de Roma, en el año 86 a. C.

22. Cuando se descifraron los jeroglíficos, se encontró que en los fustes de las columnas de las salas hipóstilas de los templos, y en los papiros que estaban en los anaqueles, se contenía la historia del pueblo egipcio, y por eso se llamó el *Libro de las puertas*. Y a las pinturas y jeroglíficos que se encontraron en el interior de las cámaras funerarias, el *Libro de los muertos*.

23. Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Santafé de Bogotá, Editorial Norma, p. 52, 1999.

24. Eutidemo es uno de los diálogos de Platón que se refiere a un joven sofista extranjero, que asistía a los recintos del Liceo, uno de los más famosos gimnasios de Atenas.

25. En la Edad Media, la filosofía de Aristóteles se fue conociendo especialmente desde el siglo XII, en las traducciones del griego o del árabe al latín. Cuando se conocieron sus ideas sobre ciencias, lógica y metafísica, el filósofo se fue convirtiendo en el maestro de filósofos y pensadores.

26. Manguel, Alberto. *Op. cit.*, p. 250.

En el periodo helénico de la cultura griega, siglo IV a. C., se fundó en la ciudad de Alejandría la famosa biblioteca donde, en la época tolomeica, se recopilaron los principales libros de la antigüedad traducidos al koiné, especialmente por la labor cultural de tres faraones: Laguidas, Evergetes y Filadelfo.

La biblioteca de Alejandría²⁷ fue fundada hacia el 306 a. C., por Demetrio de Falena (350-283), escritor y alumno de Teofrasto. Existen documentos donde consta que “todos los viajeros y sabios que llegaban a Alejandría estaban obligados a dejar en ella una copia de los libros que poseían”. Esta biblioteca llegó a tener más de 700.000 volúmenes. Después del incendio del puerto de Alejandría, Octavio le regaló a Cleopatra 200.000 volúmenes en pergamino, procedentes de Pérgamo, para resarcir a Egipto por las pérdidas en la biblioteca.

Al lado de la biblioteca se fundó el Museo o “templo de las musas”; fue una escuela, corporación laica de sabios y artistas asociados para estudiar y enseñar. Una de las principales actividades de esa biblioteca fue la depuración de textos de los escritores clásicos. También, vendía y exportaba manuscritos, muy apreciados en el mundo antiguo.

Dicen Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, en la “Historia de la lectura”, que los romanos tomaron de los griegos la estructura física del volumen literario y la práctica de la lectura dentro de los diferentes estamentos de la sociedad, sobre todo de libros griegos. Por ejemplo, los comediógrafos

se inspiraron en situaciones jocosas de autores griegos, y en los siglos II y I a. C. los libros se convirtieron en botín de guerra y eran exhibidos en Roma en las mansiones de quienes los llevaban. Esos libros poco a poco se constituyeron en bibliotecas privadas de lectura²⁸.

El historiador Polibio refería que había préstamos de libros entre los hombres cultos de Roma cuando en la época imperial hubo una proliferación de bibliotecas privadas, y la creación de las bibliotecas públicas, abiertas a quienes quisieran tener acceso a ellas²⁹.

En Roma, Emilio Paulo llevó a esta ciudad los primeros libros. Después, Lúculo, Lucio Licinio (106-57 a. C.) formó una biblioteca con los libros griegos recogidos en las campañas que realizaron los romanos en este territorio. Más tarde, esta biblioteca se puso a disposición de “los hombres de letras” en la ciudad de Roma.

Julio César encargó a Marco Terencio (116-27 a. C.), polígrafo y escritor latino, para que formara una gran biblioteca y organizara las bibliotecas públicas. Polión fue el primero que, en Roma, abrió las puertas de las bibliotecas al público en general. En estas había volúmenes de autores griegos y latinos y en sus atrios se colocaron los retratos escultóricos de los más célebres escritores³⁰. En el siglo IV d. C., había en Roma 28 ó 29 bibliotecas públicas, además de las que se habían fundado en otras ciudades del Imperio. Una biblioteca importante en Roma fue la de César Augusto, construida en el templo del Palatino; estuvo dedicada a Apolo.

27. Entre los bibliotecarios de Alejandría sobresalieron Calímaco (310-240 a. C.), gramático y poeta; Eratóstenes de Cirene (275-194 a. C.), astrónomo, geógrafo, matemático y filósofo griego, primero en medir exactamente la circunferencia de la Tierra, 252.000 estadios, que equivale a casi 40.000 millones de m. Aristarco de Samotracia (215-143 a. C.), gramático y crítico literario, sobresalió por sus comentarios sobre Hesíodo, Alceo, Píndaro y Homero. Los estudios que realizó sobre Homero han servido para demostrar que la *Ilíada* y la *Odisea* fueron escritas por este autor, y para tener un mayor conocimiento de la literatura griega. Aristarco tuvo en Alejandría una escuela de filología y fue director del museo y de la biblioteca. También Calímaco de Cirene, bibliotecario epigrafista, quien ayudaba en la biblioteca a organizar y encontrar los libros que alguien necesitaba.

28. Cavallo, Guglielmo, y Chartier, Roger. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, p. 26, 1997.

29. La lectura en el mundo clásico se hacía en los jardines y porches o en plazas y calles, como espacios de escrituras expuestas y que en ocasiones se usaban para la lectura. En Atenas fue famosa la Escuela de los Peripatéticos, en los propileos del ágora, y más tarde el Liceo de Aristóteles. Durante el reinado de Pisítrato, Policeto, el joven, construyó el teatro de Epidauró para las representaciones teatrales y las disertaciones públicas.

30. Riquer, Martín. *Las etimologías de San Isidoro*. Op. cit., p. 65.

Marco Tulio Cicerón, uno de los hombres más cultos de Roma, fue orador y político. Dice Stefan Zweig que consideraba los libros como unos magníficos compañeros que jamás defraudan y que están siempre dispuestos al silencio o a la charla. Tuvo en Tusculum, la actual Frascati, entre las colinas y los bosques, en su casa, una biblioteca en la que se "... alineaban las obras de los sabios griegos, junto a las crónicas romanas y los compendios de la ley". Sobre los libros, decía Cicerón que "... con semejantes amigos de todos los tiempos y todas las lenguas, nunca pudo haberse sentido solo, ni una sola noche"³¹.

En Roma, los arquitectos aconsejaban que para las bibliotecas era conveniente prohibir el uso de los dorados en los techos o en los pavimentos, porque era muy luminoso para los ojos; se debía usar el mármol de caristo que por su color verde apagaba el fulgor del oro y era un alivio para los ojos, porque servía para descansar la vista.

En España, durante el califato de Córdoba, los árabes fundaron gran número de escuelas y bibliotecas y tradujeron al árabe muchos manuscritos. Convirtieron a Bagdad y a Córdoba, especialmente, en grandes centros del saber.

El emperador Carlomagno tuvo en Aix-la-Chapelle, actual Aachen, en Alemania, la capital de su imperio, en la Escuela Palatina; allí hubo una biblioteca que se convirtió en un importante centro cultural que atraía a los eruditos europeos de diferentes lugares.

Más tarde, ya en la Baja Edad Media, dice Arnold Hauser que "La ciencia, el arte y la literatura proceden de los monasterios; en sus bibliotecas, escritorios y talleres era donde se realizaba la parte más importante del trabajo intelectual". La educación en general estaba a cargo de los obispos o de los monjes.

Sobre las bibliotecas medievales dice Umberto Eco, en *La comunicación en la historia*, que "... en el *scriptorium* se ofrecía a la mirada una espaciosa inmensidad, cubierta con bóvedas curvas y no demasiado altas, apoyadas en recias pilastras, un espacio bañado por una luz bellísima; ...en cada una de las paredes anchas había tres enormes ventanas, y en los torreones ventanas más pequeñas. ... Una luz continua y pareja alegraba la gran sala, incluso en una tarde de invierno. Así, la biblioteca era una fábrica del saber"³².

En el siglo XII hubo una especial preocupación por el conocimiento de las ciencias de la naturaleza. Hacia el año 1160 aparecieron tratados de medicina, astronomía y ciencias y más tarde textos de carácter filosófico, como la lógica de Aristóteles y los comentarios de Averroes (Ibn Rosch, 1126-1198) y de Maimónides (Moisés Ben Maimon, 1135-1204), traducidos al latín.

En los monasterios se hacían préstamos interbibliotecarios y también al público seglar, de los cuales era encargado un monje quien también controlaba que los libros fueran devueltos. Los monjes benedictinos tuvieron una especie de biblioteca pública al alcance de los hombres cultos.

Los libros no solo debían ser devueltos, sino que su cuidado se prescribía especialmente. Daniel Boorstin afirma que en la Edad Media se lanzaban maldiciones contra aquellos que mutilaban o robaban los libros; una muestra puede leerse en un manuscrito del siglo XII: "Este libro pertenece al monasterio de St. Mary de Robert's Bridge. Quienquiera que lo robe, lo venda, lo aliene en cualquier modo de esta casa o lo mutile será culpado por siempre. Amén".

Las prescripciones eran muy estrictas y había un especial cuidado en cumplirlas. No era para menos; en las bibliotecas medievales había verda-

31. Zweig, Stefan. *Momentos estelares de la humanidad. Catorce miniaturas históricas*, Barcelona, Editorial Acantilado, p. 14, 2002.

32. Eco, Humberto. "Una biblioteca medieval". Ensayo de *La comunicación en la historia*. Barcelona, Sociedad David Crowley, 1997.

deros tesoros de la cultura europea: las Sagradas Escrituras, escritos y comentarios de los padres de la Iglesia, crónicas como la Historia Eclesiástica, obras de grandes personalidades religiosas como San Agustín, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y Roger Bacon y de seculares como Platón, Aristóteles, Virgilio, Horacio, Cicerón, entre otros.

5. Juglares y trovadores

En la Edad Media, en las cortes y en las ciudades había poetas especializados en canciones heroicas, y en las plazas, juglares y mimos, poetas, músicos y bailarines que cultivaban la poesía popular.

En la Baja Edad Media sobresalieron los trovadores del suroeste de Francia, de Aquitania, donde se recitaban también poesías cortas en dialecto occitano.

El historiador y crítico de arte William Fleming dice que en el arte de la trova “un verso sin música es como un molino sin agua”. Los juglares y los trovadores cantaban poemas populares con el acompañamiento de la viola o la lira. Eran canciones de gesta, baladas, romances, cuentos tradicionales y fábulas. También, en las ciudades, las plazas fueron las escuelas de todas las gentes, un lugar donde se realizaban lecturas públicas de diferentes obras; se puede decir que eran los lugares de la vida intelectual para el público en general.

Los trovadores, los juglares o los *minnesingers*, en el siglo XI, intervenían en los castillos o en las abadías; en las fiestas especiales, cantaban en las plazas y plazoletas o en lugares abiertos. Estos personajes eran diestros en ejercicios circenses, sabían bailar, tocar instrumentos, cantar, recitar o componer poemas y los recitaban de memoria, o improvisaban, cuando era necesario.

Los juglares se reunían para intercambiar parte de su repertorio. Estas reuniones dieron origen a competencias de poesía. En estos certámenes se demostraba la fuerza y la agilidad, la pericia con

el arco, la habilidad de “andar según el sonido de la cítara y de la flauta”.

Una de las costumbres era cantar mientras realizaban diferentes actividades; es probable que el canto fuera más cultivado que la música instrumental. La poesía se mezclaba con canciones populares, que se acompañaban con instrumentos de cuerda, viento y percusión. Entre los instrumentos de viento, interpretaron el corno y la flauta. Estas composiciones musicales, que acompañaron obras literarias, eran de regocijo y de burla. También se hicieron juegos de palabras.

En estos años, en la Baja Edad Media, se compusieron grandes poemas, como el Cantar de Hildebrando, el de Beowulfo, el Cantar de los Nibelungos y el Cantar de Rolando, para exaltar la realeza; el centro de estas composiciones eran el rey, un caballero o un héroe.

Entre los años 1100 y 1275 hubo una literatura abundante: epopeyas heroicas, populares y caballerescas, poesías y novelas trovadorescas. En los estudios de literatura se considera que fue “... una polifonía de las voces de la vida; polifonía llena de resplandores, de la claridad sobre el propio ser y la vida”.

En el norte de Europa se escriben los eddas, unas composiciones breves de carácter narrativo y didáctico, y las sagas, unos relatos tradicionales sobre hechos legendarios como si fueran reales. Estas versan sobre diferentes temas: viajes, aventuras de poetas, piratas y guerreros. Varias de estas narraciones se transmitían oralmente, y solamente hasta los siglos XII y XIII fueron escritas. *El Cantar de los Nibelungos (Nibelungenlied)* fue un cantar édico escrito por un caballero austríaco, entre 1200 y 1205.

En los siglos XII y XIII, los juglares eran los encargados de animar los torneos, y allí empezaron a celebrarse los certámenes musicales. También, en Francia surgió la comedia elegiaca, en la que de forma dialogada se dramatizaron sucesos

picantes y divertidos. Eran obras para ser leídas, tanto individual como colectivamente; en ellas cada una de las personas asumía el papel de un personaje de la ficción³³.

Una expresión literaria importante fueron los *cantares de gesta*, poemas escritos en latín sobre hechos y hazañas con contenido histórico. Dice José María Valverde que son la historia al alcance y al gusto del pueblo. Las personas ilustradas podían leer y estudiar las crónicas y los anales en latín, y los iletrados necesitaban escuchar las lecturas de la historia y “se interesaban en lo emotivo, sorprendente y maravilloso y la idealización de héroes y guerreros a los que se sentían vinculados por lazos nacionales, feudales o religiosos”³⁴. Estos poemas se han considerado como “reportajes periodísticos” y se les llamó “cantos noticieros” en Castilla.

Indudablemente, la comunicación de España con Europa a través del camino de Santiago fue muy importante. En la literatura contribuyó a la formación de los cantares de gesta y a la lírica castellana y gallega. También, fue muy importante para la difusión de las canciones de los peregrinos.

En esta época se escribieron sagas, relatos en prosa de hechos legendarios, por ejemplo *La Saga de Teodorico*.

Los cantares de gesta, “hechos y hazañas”, se componían para ser leídos o recitados por los juglares en los castillos, en las plazas, en las ferias o en las romerías. En las batallas se entonaban para enardecer a los combatientes.

Una de las más importantes expresiones de la literatura medieval fueron los dramas litúrgicos en latín, para enseñar al pueblo con escenas y episodios de Historia Sagrada. Y el surgimiento de la poesía hagiográfica en lengua vulgar, porque para

los clérigos era la mejor forma de relacionarse con todas las personas.

6. Escuelas y universidades

A fines del siglo VIII Carlomagno lleva al monje inglés Alcuino de York³⁵ (735-804) a la Escuela Palatina en Aquisgrán y, con su ayuda, el emperador ordenó que en cada obispado y en cada monasterio “... se enseñaran los salmos, las notas, los cantos, el cálculo y la gramática, y que todos dispusieran de libros cuidadosamente corregidos”.

Posteriormente, cuando se consideró que ya no había el peligro de las invasiones bárbaras, aparecieron centros culturales y artísticos en la parte oriental de Francia y en diferentes lugares de Europa. Anexas a las iglesias, cerca de los monasterios, las abadías y las catedrales, había escuelas y colegios que reanudaron sus actividades, a finales del siglo IX; además, se llevaban a cabo diferentes actividades culturales abiertas para el público, como las representaciones del teatro religioso.

Además de la Escuela Palatina, en otros lugares de Europa ya había un especial interés en realizar una síntesis entre lo clásico y lo germánico en diferentes aspectos desde los siglos VIII y IX, sobresalieron la Escuela catedralicia de York y los centros de estudio al norte de la Galia.

Hacia finales del siglo XII, un maestro recibía la autorización del cancelario catedralicio o de una autoridad similar, para crear una *facultas ubique docenti* y el derecho a enseñar. Más tarde, se formaron los gremios o corporaciones de maestros, y ellos fueron los encargados de otorgar las licencias para enseñar; estas tenían carácter local. Tiempo después, algunas escuelas lograron reconocimiento en otros lugares por su calidad académica. Se consideró que un doctor de París o de

33. Riquer, Martín De. *Op. cit.*, p. 39.

34. Riquer, Martín De, y Valverde, José María. *Historia de la literatura universal*. Vol. 2, Barcelona, Editorial Planeta, p. 133, 1984.

35. Alcuino sobresalió entre los sabios de la corte de Carlomagno y fue el encargado de organizar la enseñanza en las escuelas. Fundó la Academia o Escuela Palatina. Enseñó dialéctica y retórica y tuvo un profundo conocimiento de la filosofía y la literatura greco-latina.

Bolonia podía enseñar en cualquier sitio. A las escuelas reconocidas se les llamó *Studia Generalia*, institutos que tenían derecho de enseñar y conferir títulos.

Cuando un maestro obtenía el permiso para enseñar, tenía derecho a hablar en público y lo iban a escuchar los que querían. Los maestros hablaban unas veces al aire libre, en una calle, una plaza o una encrucijada, subidos en un guardacantón o en un poyo, otras veces en un espacio cubierto, en un claustro o en una sala que tuviera un estrado o un escabel. Los alumnos recibían la denominación de escolares al iniciar los estudios, luego bachilleres y al terminar la etapa superior eran considerados maestros.

El aumento de los estudios liberales y la tendencia, de los estudiantes, a agruparse de acuerdo con diferentes ramas profesionales de entonces, contribuyó a iniciar la actividad universitaria en el último cuarto del siglo XII, estimulada además por la labor del Concilio Lateranense, en 1179, que incentivó los estudios eclesiásticos, teológicos, jurídicos, filosóficos, así como la admiración suscitada, en Europa, por las instituciones culturales árabes y por su antigua costumbre de expedir títulos académicos. Las universidades más sobresalientes de la Edad Media fueron la de París, Bolonia, Padua, Siena, Toulouse, Oxford y Pavia³⁶.

Con la aparición de las universidades hubo una renovación cultural, nuevas materias de estudio y nuevos métodos de enseñanza como el dialéctico, usado en el siglo XII. De igual manera, hubo más investigación y profundización por medio de la exposición de argumentos en torno a puntos de debate.

La universidad de París nació entre finales del siglo XI y principios del XII, de la agrupación de

las escuelas catedralicias entre 1150 y 1170, en la Cité, alrededor de la primera iglesia de Nuestra Señora. Durante el reinado de Felipe Augusto (1165-1223), el teólogo Roberto de Sorbon fundó la universidad bajo la autoridad del obispo de París, y el colegio anexo para dar albergue a los maestros y para los que estudiaban el doctorado en Teología.

La jurisdicción de la universidad de París, que más tarde se llamó La Sorbona, se extendía por la orilla izquierda del Sena y la mitad de París, en la Cité, la *Ile-de France*; llegó a constituir una especie de república de sabios, como una comunidad universitaria, que tenía sus tribunales y una lengua propia, el latín. El primer reconocimiento como corporación legal fue de 1211, cuando el papa Inocencio III la facultó para nombrar un procurador que la representara en la corte pontificia. Sin embargo, fue hasta 1231 que con la bula *Parens Scientiarum*, del papa Gregorio IX, se reconoció plenamente. Esta bula constituyó la carta magna de la universidad³⁷.

Uno de los profesores más importantes de la universidad de París fue Santo Tomás de Aquino (1225-1274), autor de dos importantes tratados de Teología: *Summa contra Gentiles* y *Summa Teológica*. Comprendió la importancia que para el pensamiento occidental tenía la obra de Aristóteles y buscó una síntesis del aristotelismo y de la fe cristiana. Su problema esencial fue conciliar razón y fe, filosofía y teología, tesis clave de la escolástica.

Dice Edouard Perroy que entre los siglos XII y XIII en los centros intelectuales como la universidad de París se realizaron las grandes “síntesis de los espejos”, trabajos y estudios como enciclopedias donde se catalogan y se clasifican los conocimientos universales: las *summas*, en las que los

36. Las universidades más famosas se fundaron en diferentes lugares de Europa: París, Oxford, Cambridge, Papua y Praga. Allí se aprendían las siete artes liberales: el trívio (gramática, lógica y retórica) y el cuadrívio (geometría, astronomía, aritmética y música), además de otros estudios especializados.

37. Los principales estudios sobre la historia de la Universidad de la Sorbona son del padre dominico Denifle Joseph, en religión Heinrich Suso, erudito austriaco (Imst Tirol, 1844-Munich, 1905). La principal obra fue *Chartularium et Auctarium Chartularii Universitatis Parisiensis*.

teólogos reúnen y confrontan proposiciones dogmáticas, donde se concilian razonamiento y revelación³⁸.

En Bolonia, además de las escuelas catedráticas, había escuelas dedicadas al estudio del derecho, especialmente del civil y del canónico.

En España, el origen de las universidades de Castilla en el siglo XIII fue la fundación episcopal de Palencia, la de Salamanca y la de Valladolid. La universidad de Salamanca fue constituida por el rey Fernando III, el Santo, y reconfirmada por el rey Alfonso X mediante la Carta Real de 1254.

Durante el reinado de Alfonso X, el Sabio (Toledo 1221, Sevilla 1284), se establecieron en Salamanca las cátedras de Lenguas, Retórica, Medicina, Matemáticas y Música; además, los estudios teológicos y jurídicos. El rey hizo traducir al latín las mejores obras de los griegos, promovió la reunión en Toledo de un equipo de intelectuales: traductores, científicos, historiadores, escribas, artistas y músicos, del que hacían parte cristianos, musulmanes y judíos. Creó la famosa Escuela de Traductores de Toledo, que realizó la *Crónica general*, la *General (Gran Estoria)*, el código de las *Siete partidas*, las *Cantigas de Santa María*, y trabajos científicos como *El lapidario*, las *Tablas Alfonsíes* y los *libros del saber de Astronomía*.

En la Baja Edad Media, la universidad de Salamanca se hizo muy conocida y hasta allí llegaban personas de diferentes países atraídas por su renombre y su fama.

En un comienzo, en las universidades, hubo grupos de alumnos y maestros que se reunían para recibir clases en unas condiciones muy incómodas. Refiere Edouard Perroy que, en esta época, estuvieron “sentados sobre el suelo sembrado de paja, escuchaban y copiaban las lecciones y las lecturas comentadas de los maestros”. Por ejemplo

en París, en la calle Fouarre, había unas gavillas de heno que servían de bancos a los estudiantes de la Facultad de Medicina, hasta que pudieron disponer de un lugar propio en la calle de Bucherie³⁹.

En las universidades, los métodos de enseñanza eran diversos; en general, las clases tuvieron un carácter oral, la *lectio* o lección magistral, la *questio* y la *disputatio*. Se procuraba que hubiera una información más amplia en las clases de la que se podía encontrar en los libros.

Más tarde, las artes liberales se enseñaron con mejores métodos. Se conservaba la pureza del latín. Hubo un “renacimiento” de las culturas clásicas mediante el estudio de las mejores obras de la literatura latina y griega; se leía, comentaba y estudiaba a Platón, Virgilio, Ovidio, Lucano y Horacio. La adaptación del pensamiento de Platón por San Ambrosio y San Agustín, contribuyeron al enriquecimiento espiritual⁴⁰. Las artes liberales estaban agrupadas en el “Trivium” y el “Quadrivium”⁴¹: dice Enrique Bagué que las siete artes liberales eran como las siete columnas sobre las que reposa el edificio de la verdadera ciencia⁴². También se las ha considerado como los caminos que conducen al conocimiento de otras ciencias.

En las escuelas de Chartres o de París se aplicaron los métodos pedagógicos del *trivium* y el *quadrivium*, en las facultades de Artes, con una orientación humanística. En el siglo XI sobresalieron estas escuelas en el estudio de la filosofía. Y en la escuela de Cantorbery o Canterbury, san Anselmo (1033-1109), un abad benedictino, se convirtió en el padre de la escolástica. En las

38. Perroy, Edouard. *Florecimiento de la Europa feudal*. Barcelona, Ediciones Destino, p. 318, 1969.

39. Perroy, Edouard. *La Edad Media. La expansión del Oriente y el nacimiento de la civilización occidental*. Op. cit., p. 467.

40. Perroy, Edouard. “Historia general de las civilizaciones”, vol. III. *La Edad Media*. Barcelona, Edición Destino, 1969.

41. Enrique de Andely, trovador del siglo XIII, escribió un poema alegórico acerca de la lucha de las siete artes liberales (*The Battle of the seven arts*).

42. Bagué, Enrique. *La vida intelectual en la Edad Media*. Barcelona, Seix Barral, S. A., 1947.

facultades de Teología, Derecho y Medicina se podía obtener el título de doctor.

A mediados del siglo XIII se fundaron los colegios, unas casas que ofrecían enseñanza y hospedaje a una muchedumbre de estudiantes procedentes de diferentes lugares. Estos sitios, posteriormente, fueron los colegios mayores o residencias universitarias⁴³.

7. Una breve y evidente conclusión

En la Baja Edad Media hubo copistas laicos al servicio de los reyes, de los príncipes y de las universidades, que se encargaron de la transcripción de textos clásicos que facilitaron el surgimiento de

los libros impresos después de la aparición de la imprenta. La literatura de Grecia y Roma tuvo un nuevo auge, autores como Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Platón, Aristóteles, Séneca, Plauto, Terencio, Tito Livio y Horacio se difundieron rápidamente en las principales ciudades.

Dice George Jean en su obra “La escritura, memoria de la humanidad” que en esta época la demanda de libros creció tanto que los copistas y artesanos se vieron obligados a especializarse y a constituirse en gremios, para proteger sus derechos y los secretos de sus técnicas para elaborar los libros confeccionados a mano; algunos llegaron a realizar verdaderas obras de arte.

Después de este recorrido a través de la historia, se puede decir que la Baja Edad Media constituye un prerenacimiento de la cultura occidental, donde se encuentran las raíces de la cultura moderna y de las instituciones educativas más representativas que perduran hasta nuestros días: escuela y universidad.

43. En la Baja Edad Media los estudiantes tuvieron grandes dificultades para vivir cerca de las universidades, entre ellos varios ricos, pero la mayor parte muy pobres; no tenían ni para el sustento diario. Dicen los historiadores que algunos estudiantes dormían en cuevas o en los pórticos de las iglesias. Para estudiar leían en los misales que estaban encadenados detrás de las celosías de hierro, a la puerta de las iglesias o en los manuscritos expuestos en las tiendas de los librerías, en la calle Saint Jaques.

Bibliografía

- Adao Da Fonseca, Luis. *Historia universal. La ciudad medieval*. Pamplona, Eunsa, 1979.
- Anderson Bonnie, S., y Zinsser, Judith. *Historia de las mujeres*, vol. 1. Barcelona, Editorial Crítica, 1992.
- Aguirre, Ruiz. *Alta Edad Media*. Siglos V-XII, tomo 6. Barcelona, Instituto Gallach, Grupo Editorial Océano, sin fecha.
- Arango, Gregorio, S. J. *Los gremios durante la Edad Media*. Bogotá, Editorial Difusión Cultural Colombiana, 1946.
- Bagué, Enrique. *La vida intelectual de la Edad Media*. Barcelona, Seix Barral, 1947.
- Bartlett, Robert. *Panorama medieval*. Barcelona, Editorial Blume, 2002.
- Benson, Contable (Eds.). *Renaissance and renewal in the twelfth century*. Oxford, 1982.
- Bertini, F. *La mujer medieval*. Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- Bonnie S., Anderson, y Zinsser, Judith P. *Historia de las mujeres*. “Una historia propia”, vol. 1. Barcelona, Editorial Crítica, 1992.
- Boorstin, Daniel J. *Los descubridores*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1997.
- Briggs, Asa, y Burke, Meter. *De Gutenberg a Internet*. “Una historia social de los medios de comunicación”. Santafé de Bogotá, Editorial Taurus, 2002.

- Duby, George. *Arte y sociedad en la Edad Media*. Madrid, Editorial Taurus, 1998.
- Fleming, William. *Arte, música e ideas*. Bogotá, Editorial McGraw-Hill, 1997.
- García de Cortazar, José Ángel. *Alta Edad Media*. Barcelona, Instituto Gallach, Grupo Editorial Océano, sin fecha.
- García Morente, Manuel. *La Edad Media hasta el final de los Staufén*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1970.
- Georges, Jean. *La escritura, memoria de la humanidad*. Barcelona, Ediciones Grupo Zeta, 1998.
- Gombrich, Ernst Hans. *Historia del arte*. Traducción de Rafael Santos Torroella, Madrid, Editorial Debate, 1997.
- _____. *Breve historia del mundo*. Barcelona, Atalaya, Ediciones Península, 1999.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid, Editorial Guadarrama, 1972.
- Heers, Jacques. *Historia de la Edad Media*. Barcelona, Editorial Labor Universitaria, Manual, 1979.
- Huisman, Denis, y Vergez, Andre. *Historia de los filósofos*. Traducida por Carmen García Trevijano, Madrid, Editorial Tecnos. Reimpresión, 2001.
- Ingpen, Robert, y Wilkinson, Philip. *Grandes acontecimientos de la historia*. Madrid, Editorial Anaya, 1993.
- Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Santa Fe de Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1999.
- Matthew, Donald. *Europa medieval*. Raíces de la cultura moderna. Barcelona, Ediciones Folio, 1994.
- _____. *Europa medieval*. Raíces de la cultura moderna, vol. II. Oxford, Editorial Folio, 1994.
- Pernoud, Régine. *La mujer en tiempos de las Cruzadas*. "La mirada de la historia". Madrid, Editorial Complutense. Título original: "La femme au temps des croisades", 2000.
- Perroy, Edouard. "Historia general de las civilizaciones", vol. III. *La Edad Media*. Barcelona, Editorial Destino, 1969.
- Rafols, J. F. *Historia del arte*. Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1999.
- Riquer, Martín De, y Valverde, José María. *Historia de la literatura universal*, vol. II. Barcelona, Editorial Planeta, 1984.
- Senner, Wayne. *Los orígenes de la escritura*. México, Siglo XXI Editores, 1992.
- Störig, Hans Joachim. *Historia universal de la Filosofía*. Traducción: Antonio Gómez Ramos. Reimpresión. Madrid, Editorial Tecnos, 2000.
- Schwanitz, Dietrich. *La cultura, todo lo que hay que saber*. Traducción: Vicente Gómez Ibáñez. Buenos Aires, Editorial Taurus, 2002.
- Valverde, José María. *Historia de la literatura universal*, vol. II. Barcelona, Editorial Planeta, 1984.
- Vidal, César. *Los textos que cambiaron la historia*. Barcelona, Enciclopedia Planeta, 2000.
- Zweig, Stefan. *Momentos estelares de la humanidad. Catorce miniaturas históricas*. Ensayo, Barcelona, Editorial Acantilado, 2002.